

Educación en Hegel

Francesc J. Hernández⁹⁷

Nigel Tubbs: *Education in Hegel*

London; New York: Continuum International, 2008, 170 pp.

ISBN: 9780826499905

Hans Freyer, que ocupó la presidencia de la Sociedad Alemana de Sociología, entidad que precisamente ahora celebra su centenario, destacó en los años 30 del siglo pasado la importancia de la lectura de la obra de G. W. F. Hegel para la formación de la sociología alemana. El representante más prominente de la sociología crítica frankfurtiana, Axel Honneth, declaraba en una reciente antología de entrevistas (*Erneuerung der Kritik*, 2009, p. 183), que estaba preparando otro libro sobre Hegel (ya publicó *Leiden der Unbestimmtheit*). Por tanto, con estos alegatos sobre el interés sociológico de un autor tan abstracto como Hegel, vale la pena hojear el texto de Nigel Tubbs *Education in Hegel*, publicado por la editorial Continuum International. Además, Tubbs, profesor en la Universidad de Winchester, parece seguir el interés por Hegel de la filósofa y socióloga Gillian Rose (1947-1995), a la que ha dedicado un artículo ("Mind the Gap: The Philosophy of Gillian Rose", *Thesis Eleven*, vol. 60 (1), 42-60) y a la que se refiere en el libro comentado.

Hay que advertir que en el libro comentado Tubbs no se ocupa de la tarea docente de Hegel mismo, lo que no es un asunto que no tenga interés. Hegel trabajó de preceptor en Berna y Frankfurt, conoció la docencia precaria en la Universidad de Jena, la enseñanza secundaria en Núremberg, cuyo Instituto dirigió, y las prestigiosas cátedras de Heidelberg y Berlín, que en la época representaban las expresiones más notables de los modelos universitarios pre y postrevolucionarios; sin olvidar, su vida de estudiante en el Colegio Mayor de Tübingen, con Schelling, Hölderlin y Niethammer, o el asesoramiento a éste cuando, dos décadas después, reformó las enseñanzas de Baviera. Tampoco se ocupa Tubbs de las doctrinas educativas del hegelianismo, lo que tampoco sería un tema menor, ya que una buena porción de la educación

⁹⁷ Universitat de València.

del siglo XIX y XX, y sin duda la mayor parte de sus reformas, se inspiran en dos autores que, por decirlo así, se midieron con Hegel: K. Ch. Krause y K. Marx. Por ejemplo, no podríamos entender la magna tarea de la II República o los movimientos de renovación pedagógica, sin comprender las derivaciones del krausismo y del socialismo, y por lo tanto con una referencia mediata a Hegel. Lo que pretende Tubbs es otra cosa: pensar la educación actual sirviéndose del arsenal conceptual de Hegel, y naturalmente tiene recursos de sobra en los escritos del filósofo alemán.

Con este objetivo, pues, Tubbs se ubica, por así decir, en una doble tradición. Por un lado, en la línea de la renovación del pensamiento educativo que, en el mundo anglosajón, añade después de la II Guerra Mundial la orientación analítica al sustrato pragmático. Tanto la aplicación de la filosofía de la Escuela de Cambridge a la educación (O'Connor), como la del segundo Wittgenstein (Peters), animaron una serie de relecturas de clásicos en los años sesenta (Platón, Comenio, Rousseau e, incluso, Kant), que al coincidir con el giro lingüístico de Bernstein, abonaron el terreno para la Nueva Sociología de la Educación. En esa línea de teoría analítica de la educación (evitan el sustantivo "filosofía": el mismo Tubbs es profesor de "pensamiento filosófico y educativo"), ocuparse del autor de la *Fenomenología del espíritu* viene a coincidir además con una segunda tradición, a saber, la revisión de la obra de Hegel que está haciendo la filosofía analítica, en la que destacan las aportaciones del grupo de Pittsburgh, con John McDowell y Robert Brandom (aunque Tubbs no los cita explícitamente). Ambos aportan interpretaciones novedosas de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel; con la del primero polemiza el mencionado Honneth en su libro *Unsichtbarkeit* (cuya trad. parcial prepara Trotta); la del segundo, en forma de seminario, se puede consultar íntegra en su página web (en la que Brandom aparece en diversas fotografías sosteniendo entreabierto un ejemplar alemán de la *Fenomenología*).

El capítulo que abre el libro de Tubbs se dirige al centro de la *Fenomenología*: la dialéctica del amo y del esclavo. En el capítulo cuarto de su obra, Hegel elabora la transición a la autoconciencia a partir de las nociones vida y muerte (tan importantes en la interpretación existencialista que parte de Kojève), y la recuperación del tema fichteano del "reconocimiento" (que tanto juego da en el pensamiento contemporáneo: Honneth, Fraser, Ricoeur). Es ese juego conceptual el que recupera Tubbs, para entender la educación contemporánea. La educación no es más que un proceso de formación que consiste en adquirir autoconciencia ante la presencia de la negatividad, de la muerte; por ello, la vida aprende de sí misma. Este tema tiene otras manifestaciones: Rolf Arnold, por ejemplo, ha insistido en la importancia de la "*Abschiedlichkeit*" para la educación, en una perspectiva sistémico-constructivista. La palabra, absolutamente intraducible, significa más o menos la índole precaria de la existencia, la naturaleza de nuestro entorno como algo de lo que nos tenemos que despedir. Volviendo a Tubbs, Hegel, en su representación de la figura de la conciencia que se alcanza a sí misma como objeto no incurre en solipsismo, porque la autoconciencia descubre en ese mismo movimiento otra autoconciencia, con la que mantiene una relación dialéctica de identidad y diferencia: el otro es otro-yo, diferente de mí mismo. El movimiento por el que la (auto)conciencia va superando sus figuras y asumiéndolas (lo que Hegel expresaba con la palabra *Erinnerung*, que significa "recuerdo" o "rememoración", pero que añade una referencia a lo interior que tampoco se encuentra en el inglés *recollection* que usa Tubbs) es un movimiento de aprendizaje, de auto- y re-formación, en el que las figuras anteriores son asumidas y superadas (*Aufhebung*). En la misma línea, en el capítulo segundo, Tubbs vuelve sobre los conceptos básicos (formación -*Bildung*-, desarrollo, etc.) y los ubica en la historia de la filosofía.

El capítulo tercero, el único que había sido parcialmente publicado anteriormente en la revista Parallax (www.informaworld.com), sigue a algunos comentaristas de Hegel (como la mencionada Rose, W. Benjamin y Horkheimer y Adorno), para adentrarse en el diagnóstico de la época, a la que caracteriza a partir de la *fossil fuel culture*. Los dos siguientes, continúan el análisis de los comentaristas, y se centran en Derrida (cap. 4) y Levinas (cap. 5). Utiliza el armazón teórico que ha elaborado en los capítulos primero y segundo para criticar a Derrida, al que objeta no entender el sentido del "espíritu absoluto" en Hegel, y por lo tanto erigir una noción de "différance" que no tiene en cuenta la "education", esto es la dialéctica de la "formación", de la "Bildung". También, se sirve de la noción de "education in Hegel" para salir al paso de la "deflactación" que operaría Levinas de la dialéctica hegeliana.

Después de los tres capítulos dedicados a teorías que se miden con Hegel, Tubbs concluye con un capítulo sobre el "yo", en el que esboza una teoría de las etapas de la subjetividad, en el doble movimiento de autoconciencia y reconocimiento que apuntaba Hegel.

Sin restar mérito a la propuesta de Tubbs, es posible hacer algunas consideraciones finales. No hay duda que la *Fenomenología del espíritu* es una cantera inagotable para reflexionar sobre la sociedad y la educación. Y ello precisamente por el problema que intenta resolver Hegel con esta obra, a saber, hacer una introducción al sistema de la ciencia (la primera edición se titulaba precisamente así: *Sistema de la ciencia*) sin partir de ningún presupuesto, esto es, sin incurrir en el dogmatismo que criticaba en Kant. Para ello, Hegel ingenia una obra de una estructura peculiar, una representación *post festum* del movimiento de (auto)consecución del saber absoluto, y por tanto del despliegue histórico. Pero para dotar de *necesidad* a ese despliegue, se tiene que presentar como el movimiento lógico de una particularidad que, por así decir, vuelve a recorrer ese camino; esto es, se trata de exponer "la ciencia de la experiencia de la conciencia" (que es como también denominaba Hegel a su libro). Dado que la disciplina que mejor ha representado en la historia el camino hacia el saber absoluto es la filosofía, el libro también será una historia de la filosofía (e incluso de la ciencia) sui generis, una génesis de la conciencia moderna. Hegel, por así decir, superpone una serie de capas en su libro que, como escribe, "se corresponden como en contorno de sombras": filosofía de la historia, metafísica, lógica, historia de la filosofía... Y el individuo que quiera entenderlo, que quiera formarse, tendrá que pasar por ese mismo proceso (para desentrañar todas esas claves se recomienda la reciente traducción de M. Jiménez en la edit. Pre-textos, cuyo aparato crítico cuadruplica la dimensión de la edición de referencia de la editorial Suhrkamp, la de las fotos de Brandom). Es por ello una obra educativa *ab initio*, en el sentido de una *Bildungsroman*, de una novela formativa. Pero además este aparente delirio abstracto que pretende ser (auto)expresión de la razón moderna, ha influido más de lo que se cree en la configuración de nuestros sistemas educativos. Cuando Hegel transforma las facultades kantianas (recuérdese: la sensibilidad, relacionada con el espacio y el tiempo, y con la matemática; el entendimiento, vinculada con las categorías y la física newtoniana; la razón, que tiene que ver con las ideas y la aspiración inacabable de la filosofía) en momentos de la historia está esbozando nuestro esquema curricular. Piénsese que Kant relacionaba la primera facultad de la razón (la sensibilidad) con las formas a priori de organizar las experiencias en un tiempo y un espacio a priori, lo que se deducía de la existencia de la matemática (aritmética y geometría). Si esto se transmuta en figura de la conciencia (con un correlato histórico, lógico, etc.), y se convierte en programa formativo, tenemos una aproximación bastante exacta a los contenidos de la Educación Infantil y la Primaria inicial: se comprimer allí todo el proceso de la Humanidad, desde las pinturas rupestres hasta la aparición de la matemática griega. Cuando en el aula de Infantil hay murales pintados con las manos, espejos o alfombras para que los niños descubran

su espacio o grandes cifras coloreadas, o aros y poliedros para hacer construcciones, no estamos más que convirtiendo en *Bildungroman* (digamos: diseño curricular) el desarrollo de la humanidad (lo que Hegel llamaba la *Fenomenología del espíritu*). Si el lector, sigue con el resto de facultades kantianas y las convierte en figuras de conciencia, tendrá descritos los mimbres con los que se organiza la educación. En definitiva, pensar la educación a partir de la *education in Hegel* es apostar a seguro. Volver al aparente (¡sólo aparente!) delirio abstracto del autor alemán significa entendernos un poco mejor a nosotros mismos.